

La dualidad comercial fenicia y griega en Occidente

J. Maluquer de Motes - Barcelona

[Until the 8-7th B.C. century the commerce in the Peninsula is exclusively Phoenician. At the end of 7th century the Greeks trade with second hand amortized objects. Already in the 8th century this became a first hand commerce and was performed by them.]

Uno de los aspectos más interesantes de la protohistoria de Occidente es sin duda el aspecto comercial. Se han dedicado muchos estudios a las denominadas colonizaciones, pero pocas veces se ha querido ofrecer globalmente una interpretación del fenómeno comercial sin el cual las colonizaciones no habrían existido. Hoy la gran multiplicación de las investigaciones arqueológicas amplía considerablemente las fuentes antiguas escritas y nos permite ofrecer como síntesis histórica las líneas generales de la actividad comercial durante un milenio en Occidente.

Para empezar podemos admitir dos aspectos que parecen ciertos. Por un lado que el estímulo comercial tiene desde los primeros momentos una razón de ser poderosa derivada de la riqueza en metales no tan sólo del lejano Occidente mediterráneo, sino de su zona central, Italia y la isla de Cerdeña. En segundo lugar destacaremos como un hecho importante que el impulso comercial del primer milenio no fue un hecho nuevo, sino la estricta continuidad de una actividad que se había iniciado el milenio anterior y cuyas raíces son aún mucho más antiguas.

Por último destacaremos también que prescindimos de la calificación de "orientalizante" que no aporta nada esencial para el análisis comercial que intentamos, puesto que ¿es que habría podido ser de otro modo? El contacto con unas sociedades con cinco mil años de civilización con el Occidente bárbaro tuvo siempre una dirección obligada.

El comercio fenicio¹

La expansión fenicia por el Mediterráneo tiene desde el primer momento un carácter de suplencia. Las ciudades fenicias que con la aportación del Bronce micénico habían diversificado sus industrias, cuando se produjo el colapso político económico del mundo aqueo, y el consiguiente retraimiento egipcio, reaccionaron

1. Todos los problemas relacionados con los fenicios aparecen puestos al día en el importante Symposium de Colonia dirigido y editado por el prof. H.G. Niemeyer, *Phönizier im Westen*. Mainz 1982. En sus importantes comunicaciones se hallará toda la bibliografía necesaria, que no repetiremos aquí.

del único modo posible. No era fácil renunciar al alto nivel urbano disfrutado bajo el protectorado egipcio. La riqueza acumulada y las posibilidades hábilmente explotadas en los últimos siglos por el protagonismo hitita eran difícilmente substituibles. El naciente oportunismo nacionalista fenicio no podía desarrollarse sin asegurar un nivel de prosperidad y bienestar por lo menos igual al alcanzado como base prometedora de una mayor y más extensa riqueza. La crisis de los Pueblos del Mar que salpicaban las ciudades fenicias era un modelo tangible de lo que podían esperar éstas. Prueba de la gran inteligencia fenicia es haber captado la gravedad del momento y respondido con valentía y entusiasmo, lo que nos presenta a los fenicios como un pueblo fuerte y seguro de sí mismo ante un reto económico de una peligrosidad y amplitud nunca vivida entre los pueblos de su entorno. Sin entrar en detalles ni profundizar en las causas de la respuesta fenicia, lo que nos llevaría muy lejos de nuestro propósito, vemos a los fenicios volcándose en las rutas marineras típicamente aqueas, en Chipre, Rodas y el Mar Egeo en general, en un momento en el que la propia seguridad y éxito no estaba en modo alguno asegurado. Esta reacción fenicia es precisamente la que los inmortaliza, puesto que "civilizaron" a los propios griegos.

Los fenicios prosiguieron rápidamente las rutas aqueas del Occidente, rebasándolas hasta unas latitudes no halladas por aquéllos. Es sin duda la ruta de los propios Pueblos del Mar en su diáspora, que les había conducido a las costa tierráneas y sardas, y progresando en la misma línea, les condujo a Iberia y a las Columnas de Heracles².

Esta ruta fenicia por el mediterráneo central, Sicilia y el puente de las islas (Cerdeña y Baleares) colma plenamente el objetivo perseguido pues les descubre una de las dos verdaderas fuentes de aprovisionamiento micénicas del estaño, codiciado endurecedor del cobre. Por su parte confirma de modo directo la gran antigüedad de las navegaciones fenicias reflejada en las fuentes escritas tradicionales.

Desconocemos aún el detalle de los primeros contactos, pero cuando empezamos a disponer de datos arqueológicos concretos vemos que ya en el s. VIII aparece una aculturación fenicia profunda y una vida "urbana" en el sur de la Península que sugiere más de un siglo de contactos.

El primer problema de los fenicios en Occidente es contactar con los indígenas, y su respuesta es la misma que la historia documenta en todos los tiempos; el desarrollo de un comercio de lujo cuyas consecuencias sociológicas van mucho más allá de sus discutibles beneficios comerciales³.

Ese comercio de manufacturas de lujo con unas comunidades con tímidos desarrollos de estratificación social quizás tuvieron inicialmente el carácter de inversiones a fondo perdido, pero consiguieron dos objetivos. Por un lado permitieron el contacto directo con los más poderosos o, lo que suele ser lo mismo, con los elementos más dinámicos. Por otro lado permite una selección que va a repercutir de modo muy destacado entre las poblaciones del Mediodía español, que evolucionarán rápidamente hacia la civilización tartésica.

Ignoramos con precisión cuándo los fenicios iniciaron ese comercio de contacto, pero sabemos que antes del s. VIII estaba dirigido exclusivamente por ellos. No existía, por consiguiente, competencia alguna y los fenicios hacían su propia experiencia con los riesgos de rigor.

Sin embargo los fenicios no se limitaron a ejercer ese tipo de intercambios y a la introducción de excitantes productos de lujo como negocio en beneficio de unos lejanos empresarios metropolitanos. Al establecerse de modo permanente en Gadir, Sexi, *Malaca*, etc., se vieron abocados a realizar unas actividades que representaban una reinversión de parte de los beneficios comerciales obtenidos. Tuvieron que crear unas estructuras cuyo coste quedara compensado y fuera liberalizador de aquellos beneficios.

Los módulos de asentamiento utilizados por los fenicios fueron lógicamente importados, como correspondía a una población de tan antigua tradición urbana. El modelo conducirá a unos núcleos

2. El hecho de que la expansión fenicia sea estricta continuidad de la que en el Mediterráneo central es esencial para comprender el protagonismo fenicio en el propio Egeo desde los alrededores del año 1000.

3. El famoso comercio mudo practicado en las costas africanas no se practicó en la Península, cuyas zonas marítimas desde el neolítico habían vivido en constantes relaciones mediterráneas.

industriales más que a asentamientos de actividad primaria de subsistencia o pura colonización. En definitiva nos hallamos ante una actividad comercial seguida de la implantación de industrias alimentarias subsidiarias de una actividad de pesca y salazón que garantizan la estabilidad perseguida.

El asentamiento en Occidente obligó al desarrollo inmediato de industrias alfareras y madereras que desde el primer momento se beneficiaron de la técnica del conocimiento del hierro, que les distanciaba considerablemente del mundo indígena inmerso en la tecnología tradicional del bronce.

Las excepcionales posibilidades pesqueras en los aledaños del Estrecho y la fácil obtención de sal fueron condiciones propicias para el inmediato desarrollo de una actividad que pronto obtendría excedentes que era necesario colocar, con lo cual aparece una actividad comercial independiente y mucho más amplia que el simple comercio de lujo con su objetivo directo de la obtención de metales. Muchas de esas actividades son difíciles de detectar arqueológicamente en sus comienzos, pero el desarrollo posterior de las ciudades fenicias hispánicas sugiere una estricta continuidad de actividades en la misma línea.

La relación con los indígenas crea una cierta dependencia, que proporciona a la vez un estímulo y una limitación. Las industrias crecen y precisan mayormente mano de obra libre u obligada, que ocasiona el rápido desarrollo de una población mixta, criolla, occidental que se aculta y reinterpreta elementos metropolitanos como préstamos nostálgicos (ideas religiosas, determinados ritos, lengua, etc.).

Aparecen por consiguiente en el mundo fenicio occidental dos líneas comerciales distintas. Una mantiene empresas dedicadas a exportaciones de Occidente de cara al mantenimiento de las industrias metropolitanas. Otra se ve abocada a la creación de una esfera comercial en Occidente y a una conquista constante de mercados interiores. La primera tiende a una regularidad y a un pragmatismo que exigen el abandono de la antigua ruta marinera de las islas centro mediterráneas y al establecimiento de otra más directa, costeando la costa de Libia hacia Útica y Cartago. La substitución de rutas puede haberse realizado en el propio s. VIII. Por el contrario, el comercio de distribución de los productos fabricados en Occidente mantiene viva la ruta del sudeste hacia Alicante y progresó por todo el territorio propiamente ibérico del Levante por lo menos hasta el Ebro, persistiendo hasta el s. VI. Es propiamente la que podríamos llamar la ruta ibérica.

El comercio interior occidental fue sin duda un factor acumulador de riqueza que se disfruta y que por lo mismo no se ahorra, sino que se reinvierte. Al mismo tiempo facilita que las relaciones con la lejana metrópoli se perfeccionen, regularicen y adquieran un verdadero carácter institucional.

Con los datos actuales no parece que existan dudas de que los fenicios fueron los únicos mercaderes en Occidente del s. X a mediados del s. VII a.C. Si admitimos la tradición escrita esos fenicios son los tirios, pero si se tiene en cuenta la primitiva trayectoria fenicia hacia el Egeo, no podemos descartar la presencia de fenicios procedentes de otros núcleos urbanos de la costa Siria y pensamos por ejemplo en los sidonios, tan presentes en la tradición homérica. El protagonismo principal de Tiro quizás pueda explicarse por su fundación de Gadir en el lugar más ideóneo para centralizar los recursos de metales de Occidente (plata, oro, estaño). Quizás también por la oportunidad de grandes negocios que se le ofrecieron debidos a circunstancias coyunturales como pudieron ser el protagonismo hebreo y la posibilidad de grandes inversiones en empresas públicas como la construcción del Templo de Salomón⁴.

Del comercio de lujo, con manufacturas principalmente de uso personal, las fuentes escritas se refieren principalmente a metales, pero es claro que la arqueología documenta otras materias, como marfiles y abalorios de vidrio, y es fácil admitir que otras manufacturas que no dejan rastro arqueológico debieron constituir el grueso de las importaciones, como las telas y bordados. Creemos sinceramente que son precisamente las telas (posteriormente damascos) el verdadero vehículo de introducción de la gran mayoría de la iconografía orientalizante en Occidente en época fenicia, como lo fue la cerámica griega de figuras en baja época.

4. Se atribuye a Hírom de Tiro la remodelación de la ciudad y la construcción de sus dos puertos, lo que marca una etapa de especial dinamismo favorable a empresas comerciales.

En pleno desarrollo de los núcleos fenicio occidentales aparecen los comerciantes griegos a mediados del s. VII, coincidiendo en un momento en que las ciudades fenicias y singularmente Tiro se enfrentaban con serias dificultades ante la sostenida presión asiria que acabó subyugándolas o destruyéndolas.

El comercio griego⁵

Prescindiendo aquí del problema que ofrece la presencia de griegos del Este (rodios, carios, etc.)⁶, que para nosotros tiene una clara justificación junto a la propia proyección fenicia, las fuentes escritas nos documentan un protagonismo griego que desde el primer momento es dual. Los samios con el célebre viaje de Kolaios y los focenses descubriendo Adria, Tirrenia, Iberia y Tartessos. Destaquemos aquí que es la misma fuente, Heródoto, quien nos ofrece los datos, sin aclarar el significado concreto de esa dualidad. Ya que en otros lugares hemos planteado repetidas veces la problemática de los griegos de Occidente, consideraremos ahora el problema de la dualidad samia-focense. Nosotros creeríamos ver en ella un paralelismo muy significativo con el doble comercio que hemos reseñado en el área meridional fenicia, un comercio oficial a larga distancia y un comercio local en Occidente. Nos hallamos ante un objetivo diversificado para los samios o para los focenses.

Veamos en primer lugar los samios. El viaje de Kolaios puede enmarcarse en un problema muy concreto de crisis y pervivencia de la industria metalúrgica samia. En la Grecia arcaica la reconstitución de la industria del bronce micénica tiene lugar en una doble área. Por un lado en la zona tradicional, la Argólida y Laconia. Como novedad no conocida en época aquea, en la isla de Samos. Es muy posible que esta nueva metalurgia en la Jonia, que mantuvo siempre una estrecha relación con Chipre, se beneficiara de la presencia fenicia en el Egeo y de las posibilidades de obtener así el estaño en los mercados fenicios.

Los avances asirios y su inexorable presión sobre las ciudades fenicias con la constante exigencia de tributos (que se pagaban mayormente en metal y manufacturas) amortizaba una buena parte de las importaciones de Occidente (Tartessos). Resuelto el problema de materia prima para las propias industrias fenicias, el metal liberado para su reexportación, sin duda el de mayor rendimiento inmediato, escaseaba cada día más a pesar de la multiplicación y regularidad de los viajes a Occidente (Gadir). La reducción de exportaciones fenicias al Egeo colocó en situación crítica la industria broncista de Samos, que a mediados del s. VII llegaría a ser desesperada y plantearía una reconversión drástica. Sólo así se puede explicar la alta especialización en determinadas manufacturas, como trípodes y calderos, y su excelente calidad, que les permitía competir con la industria argólica. El esfuerzo de los samios para resolver el problema de materia prima explica suficientemente un viaje como el de Kolaios.

Tenemos por otra parte los viajes focenses descubridores de Adria, que pueden emarcarse en función del intento de recuperación de la ruta aquae del Adriático y del estaño centro europeo. No existen aún datos relativos a las primeras exploraciones focenses del Adriático, salvo la mención de Herodoto de exploraciones también en Tirrenia y en Iberia. Su perfil empieza a delinearse cuando fundan Mainake y aparecen en Tartessos.

Por consiguiente, de no tratarse de meras actividades de piratería en mares lejanos y bárbaros para los griegos, hemos de suponer que los focenses hacen acto de presencia en Occidente como eventuales clientes de las ciudades fenicias del Sur e intervienen en transacciones comerciales locales en toda la costa ibérica del Levante exenta de fundaciones fenicias. Por ello no practican en esa área un comercio de lujo comparable al

5. A. García y Bellido dedicó una importante etapa de su trabajo a la valoración y discusión de las fuentes escritas. Cf. "La colonización phokaia en España", *Ampurias* 2(1940); *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Madrid 1942; *Hispania Graeca*. Barcelona 1948. Dichas fuentes se hallan en la colección de *Fontes Hispaniae Antiquae* publicadas por la Universidad de Barcelona desde 1922, cuyo último volumen se halla en prensa.

6. J. Maluquer de Motes, "En torno a las fuentes escritas sobre el origen de Rhode", en *Symposium de Colonizaciones 1971*. Barcelona 1974, pp. 125-138.

que los fenicios habían establecido dos siglos antes. Si nuestra visión es acertada podemos atribuir a un comercio griego la difusión por el Sudeste y Levante hasta el sur de Francia de productos de fabricación fenicia occidental detectados por sus envases (anforas, botellas, etc.) y aun de determinada tecnología como el propio torno de ceramista y quizás la forja del hierro (hemos de volver aún sobre ello).

No de otro modo puede explicarse la presencia griega en la costa alicantina y del sudeste y su profundo conocimiento del país y de las poblaciones indígenas.

Nuestra idea de los griegos como clientes de los fenicios en la primera fase de su presencia en Occidente a primera vista puede parecer extraña, pero es la única que puede explicar satisfactoriamente su gran interés en conocer el país, sus habitantes y los posibles recursos. Explica también su interés en sellar una profunda amistad con la realeza tartésica y el conocimiento al mínimo detalle de las actividades fenicias y sus fuentes de aprovisionamiento por lejanas e interiores que fueran. Un siglo más tarde sabrán aprovechar los conocimientos y experiencia acumulada para invertir en su provecho el verdadero monopolio comercial en el Oeste, que mantendrán hasta la llegada de los romanos. Un comercio directo focense con la misma Focea, comparable con el de Gadir-Tiro, no parece aceptable. Es más bien un comercio de intermediarios conectado con las ciudades griegas de Sicilia y más aún las de la Magna Grecia, totalmente lógico.

Cuando los focenses fundan "Massalia" hacia el 600, todo el comercio local en la costa peninsular se hallaba bajo su control desde hacia un cuarto de siglo. Un comercio de transporte de cabotaje entre el Estrecho (Mainake) y Massalia, que consolidan determinadas escalas o fondeaderos de los que, salvo algunos topónimos, sólo conocemos "Emporio". Massalia, por otra parte, debe plantearse un comercio directo con su entorno e inaugurar unos métodos de penetración con un comercio a larga distancia de manufacturas de lujo, que reproduce siglos más tarde el establecido por los primeros fenicios del Estrecho⁷.

La presencia tolerada de los focenses y rodios (?) en el ámbito fenicio del Estrecho puede ser la clave que nos explique la presencia creciente de manufacturas griegas en Huelva, por ejemplo, posteriores según R. Olmos a la fundación de "Massalia" y no anteriores al 480, aunque ese extremo no es necesario y nuevos hallazgos pueden desmentirlo⁸. Es difícil no aceptar un intermediario griego, incluso en Cartago, en un momento en que Tiro ha perdido su dinámica y protagonismo internacional y Cartago no ha tomado aún la antorcha del semitismo occidental, si exceptuamos "Ebussus".

"Ebussus" es sin embargo un problema delicado y de no fácil solución⁹. Su situación en la ruta de las islas, utilizada inicialmente por los fenicios, y la alta fecha de su fundación, que reflejan las fuentes antiguas (654), son datos que apoyan la idea de un planteamiento estratégico válido no para el mundo fenicio de Occidente, sino para el estrictamente púnico, como el que facilitará la expedición cartaginesa de Malchus a Sicilia (560), como reacción ante la ofensiva de Pentathlus (580), la fundación de Lipara y el auge creciente de Acragas. Es posible que un planteamiento de este tipo, válido para Cerdeña, no sea aplicable a "Ebussus" por su alejamiento del centro neurálgico previsible en el s. VI.

En Ibiza la arqueología no ha documentado fortificaciones que puedan remontarse al s. VII. Tampoco por el momento los hallazgos arqueológicos de fecha segura (los de manufactura griega) abonan la alta antigüedad del establecimiento púnico, pues no son anteriores al primer tercio del s. VI, fecha prácticamente de la fundación de "Emporion".

Por otra parte, en Ibiza no aparecen hallazgos fenicios antiguos, como podría ser la cerámica auténticamente importada de barniz rojo (olpes oenochóes o de boca de seta y platos). Tampoco aparecen manufacturas metálicas de fabricación fenicia o chipriota, que faltan en el occidente del Mediterráneo y sur de la Península, pero que sí llegaron a Cerdeña (cueva Pirozu).

7. F. Benoit, *L'Hellénisation de la Provence*. Aix en Provence 1965.

8. R. Olmos, "La cerámica griega en el sur de la Península Ibérica", *La Parola del Passato* 204-207(1982)393-406.

9. La monografía más completa e importante sobre Ibiza es: M. Tarradell-M. Font, *Eivissa Cartaginesa* (Biblioteca de cultura catalana, 13). Barcelona 1975.

A mediados del s. VI el panorama comercial del Occidente aparece súbitamente transformado. Los focenses toman la iniciativa, mientras que las ciudades fenicias del litoral hispano se estancan con su rica y compensada economía en fase de realización de beneficios y Cartago hereda el prestigio de Tiro. Por el contrario, los focenses viven ahora su etapa de gran dinamismo.

“Massalia” se enriquece con su comercio terrestre (Heuneburg, Mont Lassois-Vix)¹⁰ y en el último tercio de ese s. VI alcanza su primer gran *floruit* económico. Al propio tiempo “Emporion” también se enriquece con una actividad propia no dependiente de “Massalia”, negociando con el hierro etrusco de Populonia que consigue introducir rápidamente entre los indígenas iberos mediante la fabricación de una rica joyería de broce y bisutería plateada o dorada, que posiblemente establece en el bajo Ebro (¿Camarles? ¿o río arriba en Destosa?). Esta joyería establece con capital emporitano, que parte de modelos de inspiración etrusca análogos a los de la cultura de Finocchito (Sicilia), se utiliza como industria de reclamo o como verdadera “oferta” que facilita una fuerte penetración tierra adentro, tanto por el Ebro como por el norte del Pirineo, y provocará en el s. V importantes imitaciones indígenas. Los productos de esa industria especializada en objetos de uso personal se difundirán por las costas ibéricas y turdetanas hasta “Olisipo” (Lisboa)¹¹. Sin embargo, el gran negocio focense es la introducción del hierro manufacturado (armas homologadas y útiles de trabajo) con tipos fijos que durante siglos permanecerán invariables, pero que al amortizarse como propiedades personales con la incineración de sus dueños, mantienen una constante demanda en los mercados locales.

Los focenses de Occidente, como antes los fenicios, quedan desligados de cualquier vínculo estable con sus tierras de origen. Sin embargo, el proceso futuro será muy distinto para unos que para otros.

La amenaza persa provocará en la Jonia la idea de crear una nueva patria en Occidente, ensalzada en la Asamblea Panjonia, atribuída al filósofo Bías de Priene. Hacia el 540 la destrucción de Focea determina la emigración al Occidente de los elementos más activos e inconformistas, comprometidos en la resistencia a ultranza, que serán acogidos en Alalia. Son los neofocenses. Su radicalismo plantea graves situaciones de incomprendición con menoscabo del equilibrio comercial de Occidente. Su actividad degenera en corso y provoca el choque inmediato con el creciente dinamismo cartaginés, que aspiraba ya a la hegemonía de todo el Occidente. La inhabilidad de los neofocenses, impropia de cualquier actividad comercial, ofrece la excusa para la aparición de un nacionalismo semita antes desconocido en el Oeste. La solución militar que comporta el fracaso de Alilia (535) constituye un mero episodio, pero contribuye a estrechar las relaciones entre púnicos y etruscos y posteriormente con Roma (primer tratado del 510).

Cartago en su nuevo planteamiento no muestra la vocación comercial originaria fenicia, pese a que las circunstancias del extremo Occidente le son propicias, y se orienta hacia un planteamiento de expansión militar que cosechará su primer fracaso en Himera (460). Gadir, convertida ya en el gran emporio cosmopolita, mantiene su preeminencia comercial.

La muerte de Argantonio y la rápida desintegración de Tartessos alejaban todo riesgo de posibles veleidades políticas de los griegos focenses, coincidiendo con un estancamiento de “Massalia”, con su momento más acusado a fines del s. VI, que poco o nada tiene que ver directamente con la política púnica, sino con situaciones complejas de su clientela indígena¹².

Cartago se contenta con una limitación geográfica y el establecimiento de esferas de influencia que sacrifica y legaliza con el primer tratado con Roma (510/509).

10. Cf. R. Joffroy, *L'Oppidum de Vix*, Paris 1960; K. Bittel - W. Kimmig - S. Schiek, *Die Kelten im Baden - Württemberg*, Stuttgart 1981.

11. J. Maluquer de Motes, “La primera industria catalana de joyería i quincalleria”, *Pyrenae* 19-20(1984); id., *La necrópolis paleoibérica de Mas de Mussols, Tortosa* (PIP 8), Barcelona 1984.

12. La disminución del comercio massaliota hacia las tierras interiores se comprueba arqueológicamente durante algo más de medio siglo tanto por la disminución de las importaciones áticas de cerámicas del s. V como por la sustitución de las manufacturas de bronce griegas por las etruscas en Europa central; cf. P.S. Wells, *Culture contact and culture changes. Early Iron Age central Europe and the Mediterranean world*, Cambridge 1980.

Aunque los focenses después de Alalia parece que desarbolan algunos de sus establecimientos fijos, como Mainake, y el elemento púnico refuerza o crea nuevos núcleos como Adra y Baria (Villaricos), la actividad comercial en las costas hispanas continúa en manos de los focenses, ya inofensivos focenses, cuya dirección efectiva no será "Massalia" sino "Emporion", en estrecha conexión, cuya naturaleza aun desonocemos, con "Ebussus". Creemos que ha sido enormemente exagerado el alcance de la aplicación de los acuerdos del primer tratado con Roma, transmitido por Diodoro, y la pretendido prohibición de la navegación griega en realidad hacia el Estrecho y las costas atlánticas¹³.

Ya en el s. VI los focenses griegos habían desarrollado un comercio terrestre por el camino del Almanzora hacia la Hoya de Baza y el alto Guadalquivir (necrópolis de Ceal, Peal de Becerro y Puente del Obispo), alcanzando en Cástulo la zona minera. También desde el sudeste, Hemeroskópion, por la cuenca del Vinalopó a las llanuras albaceteñas habían trazado la ruta de la iberización hacia el campo de Calatrava y Almadén; y hacia el Guadiana medio, con el importante mercado de Medellín, una de las terminales de la ruta tartesia-fenicia que del Guadalquivir por Usagre alcanzaba el Guadiana en Mérida y Medellín¹⁴. Uno de los objetivos griegos era el oro, el estaño extremeño y el mercurio para su tratamiento por amalgama. Los fenicios y tartésicos habían comercializado el cinabrio de Usagre como colorante (bermellón). Los griegos por su contacto con Argantonio conocían ese comercio, pero además conocían el verdadero valor del mercurio cuyo mercado único en Grecia era Efeso. El único yacimiento griego de cinabrio se hallaba en las proximidades de Efeso y fue explotado hasta el s. VI, en que fue abandonado por su escaso rendimiento y la peligrosidad del tratamiento por tostación, que permitía extraer el mercurio, cuyos vapores causaban gran número de víctimas¹⁵.

El mercurio se utilizaba para la explotación de los placeres auríferos pobres o semiagotados, para el tratamiento del oro, la plata y el electron de los ríos microasiáticos. Más tarde se importó de Carminia. Fenicia no lo tenía, pero en la colonia griega de Al Mina se importó mercurio ibérico¹⁶.

La ruta focense hacia el Guadiana medio en Extremadura convierte a éstos en monopolizadores del mercurio. Por la ruta transversal de la Meseta los focenses introducen el vino, no como simple bebida, sino como un determinado significado religioso, como se utilizaba en la propia Grecia. Se introduce el rito de la libación y el tipo de copas para realizarlo. Esas copas son las kýlix áticas importadas en grandes cantidades, que luego serán imitadas en baja época por los alfareros indígenas.

En Zalamea de la Serena (Badajoz) aparece el Santuario de Cancho Roano, junto al arroyo Cigancha afluente del río Ortigas, que conduce directamente a Medellín. El Santuario, que reproduce una planta de inspiración mediterráneo-oriental, fue construido seguramente en un momento temprano del s. VI y hacia la mitad de siglo fue remodelado. No sabemos con seguridad a qué divinidad estuvo consagrado, aunque parece muy probable lo fuera a una divinidad femenina funeraria protectora de la vida, la muerte y la resurrección. Entre las ricas ofrendas aparecen collares con cuentas de filigrana de oro y pasta vítreas, cornalina y ambar, piezas de marfil, cuentas grabadas con temas simbólicos y un gran alabastón con paralelos en las ciudades meridianas (Huelva). Junto a esas mercancías de procedencia cartaginesa hallamos buen número de restos de vasijas de bronce de fabricación etrusca y miles de fragmentos de kýlix griegas de mediados del s. V y comienzos del IV. El Santuario fue destruido violentamente en el primer tercio del s. IV, hacia el 370. El conjunto de las ofrendas justifica nuestra creencia en una divinidad femenina, puesto que aparecen más de mil

13. Tanto la arqueología como las mismas fuentes lo desmienten categóricamente (yacimientos como Huelva o Alcacer do Sal por ejemplo y el propio viaje de Pitheas al Atlántico norte). Las dificultades de navegación por el Océano descritas por Avieno parecen corresponder a la tradición de licencias poéticas generadoras del mito de la Atlántida.

14. J. Maluquer de Motes, "El comercio focense terrestre hacia Extremadura", en *Mesa Redonda sobre la cerámica griega*, celebrada en Ampurias en 1983 (en prensa); id., "En torno al comercio terrestre focense hacia Extremadura", en *Estudios en Homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*. Buenos Aires 1983, pp. 29-36.

15. J.F. Healy, *Mining and Metallurgy in the Greek and Roman World*. 1978.

16. L. Woolley, "Excavations at Al Mina", *Journal of Hellenic Studies* (1938)24s.

fusayolas importadas o imitaciones locales. Es interesante la abundancia de juegos que aparecen: uno de ajedrez de marfil, probablemente contenido en una pequeña arqueta de marfil, juegos de damas (con fichas redondas blancas y negras) y miles de astrágalos también impregnados¹⁷.

El Santuario tuvo también una gran actividad metalúrgica y acumuló riqueza con el tratamiento de arenas auriferas procedentes, sin duda de los ríos cacereños.

El carácter triple del origen de las manufacturas que llegaban al santuario indica que no se trataba simplemente de un culto local, sino de un centro religioso "internacional", situado en la conjunción de dos rutas comerciales. Una más antigua, que del bajo Guadalquivir alcanzaba el Guadiana hacia Mérida y Medellín. Otra griega, que buscaba los mismos mercados desde Hemeroskópion y la costa del Sudeste, que tuvo la máxima influencia para la iberización. Hemos de suponer que fue a través de esa ruta, jalonada de santuarios, por la que penetraron muchos elementos mediterráneos (etruscos), que favorecieron la iberización de la Oretania superior (escultura ibérica de Alarcos) sobre la población básica céltica y celtibérica en baja época.

Para los griegos focenses ampuritanos representaba un tipo de actividad comercial terrestre análogo al reseñado para "Massalia", iniciado quizás algún tiempo antes¹⁸. En España esa actividad no cesó a fines del s. VI, sino que perdura muy activa durante todo el s. V, para desaparecer antes de mediados del s. IV.

El santuario de Zalamea fue destruido violentamente por un incendio. Esa acción debe inscribirse en el marco general de destrucciones del mundo ibérico que se documentan por todas partes (Ullastret, La Bastida de Mogente, Corral de Saus, Cigarralejo, Poco Moro, Cástulo y Porcuna). Su desparición parece limitar la penetración comercial griega hacia el extremo occidente, pero a juzgar por la arqueología no modifica el protagonismo griego en el Sudeste y en el alto Guadalquivir, que durante todo el s. IV inunda de cerámica griega ática de figuras rojas o de barniz negro toda el área propiamente ibérica, al mismo tiempo que se documenta un comercio marítimo hasta la propia desembocadura del Tajo. No existen razones objetivas para atribuir a otros comerciantes no griegos la importación de cerámicas áticas en Occidente con destino a otras gentes. Ibiza debió jugar un papel importante en relación con ese comercio ampuritano focense cuyo detalle es aún materia de investigación.

En definitiva, hemos visto que un comercio exclusivamente fenicio deriva hacia un comercio mixto fenicio y griego entre el 600 y el 550, para transformarse en un comercio exclusivamente griego desde mediados de este s. VI hasta mediados del s. III.

17. Diez campañas de excavaciones realizadas por el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona bajo la dirección de J. Maluquer de Motes, *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (1978-1981-1982)* (PIP IV y V). Barcelona 1981 y 1983.

18. La penetración marsellesa hacia el Danubio y el Sena no parece anterior a mediados del s. VI. Para Zalamea el hallazgo de un aryballos de fayenza fabricado en Naukratis llevaría los primeros contactos en teoría a la primera mitad del mismo siglo, pero no existe suficiente seguridad de que la pieza fuera llevada desde la costa ibérica por los focenses, aunque se trata de mercancías cuya dispersión geográfica por España hace pensar en el comercio griego (Ampurias, Ibiza (con dudas), Albacete, etc.).